

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SALVADORES DE JUDÍOS
EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Justos entre las naciones.

Cosas concretas.

Lituania.

Polonia.

Alemania.

Dos alemanes compasivos.

Otros países.

Francia.

Bélgica.

Holanda.

Los italianos.

Asís.

Budapest.

En Roma.

El Papa Pío XII.

Futuro Juan XXIII.

Salvados por la Iglesia.

Eugenio Zolli.

Muertos por salvar judíos.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Ser justo entre las naciones es un título que el Parlamento de Israel instituyó en 1953 para galardonar a todos los no hebreos, que salvaron vidas de judíos. Para ello es necesario que hayan salvado alguna vida judía, que hayan arriesgado su vida para ello y que no hayan recibido nada a cambio, que lo hayan hecho con desinterés. En este libro vamos a ver muchos casos de justos entre las naciones. Los hay de todas las clases y en distintos países. La mayoría son católicos, pero también hay protestantes de diferentes denominaciones e incluso musulmanes. Muchos de estos salvadores fueron denunciados o apresados por los alemanes y encarcelados. Muchos de ellos murieron en la empresa, pero valió la pena.

Vale la pena salvar vidas humanas. Es una obligación de todo ser humano, pues así como Dios dijo: *No matarás*, Jesús nos enseñó que el primero y principal mandamiento de la ley de Dios es *Amarnos los unos a los otros*. Precisamente en amar a Dios y a los demás está el sentido profundo de la vida. Todos aquellos que solo piensan en aprovecharse de los demás, de sacar ganancias o placeres de los otros, aprovechando su debilidad o inferioridad, están manchando su alma y están hundiéndose en el fango de sus propios pecados. Y, si en ese camino del mal van caminando sin tregua, quizás después les sea muy difícil volver al buen camino. De todos modos, no hay pecados demasiado grandes y Dios siempre nos está esperando hasta el último momento de la vida, para perdonarnos.

En este libro presentaremos algunos hechos tristes de la segunda guerra mundial en la que muchos malos alemanes mataron sin compasión a miles de judíos. Dios los habrá juzgado. Ciertamente que no podemos nunca juzgar a todos por igual. Entre los alemanes también hubo muchos que fueron justos entre las naciones y que supieron, en medio de la presión de las autoridades políticas y militares, evitar hacer daño y trataron con humanidad a sus semejantes, que estaban bajo su mando. Pero ¿qué podemos decir de tantos jefes nazis que se suicidaron al final sin haberse arrepentido? Dios siempre tiene la última palabra. No hay justicia en este mundo, pero al final Dios hará justicia. No lo olvidemos.

Ojalá este libro sirva para entender que todo ser humano, hasta el más discapacitado, incluso los no nacidos, tienen un valor infinito, porque son creados con infinito amor por Dios y su vida es sagrada. Por tanto, todos debemos defender la vida desde el comienzo de la existencia hasta los últimos momentos, sin acudir al aborto o a la eutanasia.

Que Dios nos haga entender el valor inconmensurable de la vida humana y sepamos respetarla en los demás. Igualmente, así como debemos respetar la vida

de los demás, debemos respetarlos y comprenderlos y amarlos y tratar siempre de ayudarlos a ser mejores y más felices. Y, si no podemos hacerlos mejores y más felices, al menos nunca hacer daño a nadie. De esa manera, seremos nosotros mejores y más felices, haciendo felices a los demás.

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

El Yad Vashem, museo y archivo del holocausto en Jerusalén, ha considerado como justos entre las naciones a miles de personas no judías. Este título de *justo entre las naciones* es concedido a aquellos hombres o mujeres que a lo largo de Europa, superando la indiferencia, el egoísmo y el individualismo, salvaron judíos del exterminio nazista, poniendo en riesgo su propia vida y la de su familia. Muchos de los que ayudaron a salvar judíos de la muerte fueron ellos mismos asesinados. Recordemos que en muchos lugares, el ayudar a esconderse a algún judío era castigado con la muerte. Entre los valientes que ayudaron a los judíos, exponiendo su vida y la de su familia, había muchísimos católicos, especialmente de Polonia. Entre los católicos hubo religiosos franciscanos, benedictinos y jesuitas. También hubo religiosos ortodoxos, especialmente griegos y rusos. Hubo protestantes bautistas y luteranos, como también algunos musulmanes de Bosnia y Albania. Entre estos salvadores había sacerdotes y religiosas, enfermeras, maestros, vecinos y amigos de los interesados y un sin número de personas que ayudaron a los judíos por amor a Dios y al prójimo sin recompensa alguna.

El total de justos entre las naciones eran el 1 de enero del 2022, 28.217. En Alemania hubo 510; 7.177 polacos; 5.190 holandeses; 4.150 de Francia; 1.174 de Bélgica; 918 de Lituania; 876 de Hungría; 744 de Italia; 9 de España; 525 de Eslovaquia, 362 de Grecia; 10 de Suecia; 60 de Rumania, 20 de Bulgaria, 69 de Albania, etc.

CASOS CONCRETOS

Henry Huttepbach, un historiador de los judíos de Worms, escribió que una pareja de ancianos judíos de Worms fue acogida en un convento católico y así pudo huir de la deportación ¹. En cada caso de un judío salvado, hubo varios no judíos que le ayudaron en su salvación. En algunos esta situación de protección duró meses e incluso años. Elisabeth Maxwell anota que, según su experiencia, para salvar a un judío se necesitaban al menos 10 o más personas.

¹ Martin Gilbert, *I giusti, gli eroi sconosciuti dell'Olocausto*, E Città Nuova, Roma, 2007, p. 11.

En 1933, cuando ya se sentía en Alemania el odio de Hitler contra los judíos, los Estados Unidos acogieron a unos 150.000, Inglaterra a 80.000. Al comenzar la guerra hubo diplomáticos que ayudaron a muchos judíos a sobrevivir, dándoles salvoconductos. En Kaunas, capital de Lituania, el diplomático holandés Jan Zwartendijk y el cónsul japonés Chiune Sugihara ayudaron a 2.000 refugiados judíos. Arístides de Sousa Mendes, diplomático portugués, permitió a miles de refugiados judíos atravesar España antes de que las tropas alemanas lo impidieran. En Marsella, un ciudadano americano, Varian Fry, en 13 meses emitió documentos que permitieron salvarse a 1.200 judíos.

Al final de 1941, millones de judíos habían sido asesinados en las regiones conquistadas de Rusia. En Bialystok, Polonia, centenares de hebreos fueron encerrados en la sinagoga y después la incendiaron. En ese momento, un polaco católico abrió una pequeña ventana y varias docenas de judíos consiguieron escapar, pero 2.000 judíos perecieron allí ². El 25 de septiembre de 1941 en Ejszyszki asesinaron los alemanes a 5.000. Algunos judíos pudieron escapar y fueron a casa de un amigo católico que los recibió con los brazos abiertos y les dio leche, pan y miel ³.

En Kiev, un sacerdote ortodoxo Aleksey Glagolyev, salvó a cinco judíos, escondiéndolos en su propia casa ⁴. En la región de la Galizia oriental (de Polonia) el clero católico fue de una ayuda sin precio, concediendo certificados de bautismo a muchos judíos para que pudieran así presentarse como cristianos y no como judíos, si les pedían papeles ⁵. El padre Michael Kujata escondió en la parroquia a Anita Helfgott de 8 años y después fue acogida por una pareja de la parroquia. Anita sobrevivió a la guerra. Los sacerdotes católicos jugaron un papel esencial en muchos casos. En un convento de las hermanas de la misericordia recibieron a 8 niños judíos. Un día alguien dejó en la puerta del monasterio a un niño de cuatro años, que solo hablaba yiddish, y lo acogieron con todo su amor y lo alimentaron y cuidaron como a los otros.

En Budzanow, el sacerdote católico acogió una familia entera y les dio certificados de bautismo con una nueva identidad, aunque tuvieron que irse a lugares más lejanos, donde no los conocieran.

² Ib. p. 19.

³ Ib. pp. 21-22.

⁴ Ib. p. 401.

⁵ Ib. p. 48.

LITUANIA

En Vilnius (Lituania) en 1941 la mayor parte de los 55.000 judíos fueron asesinados por los alemanes. Algunos polacos y lituanos trataron de salvar a algunos, aunque solo pocos centenares lo consiguieron. Samuel Bak tenía 8 años, cuando los alemanes entraron en Vilnius. Él y su madre fueron acogidos por la Superiora del convento de benedictinas. Dice: la Madre María, la Superiora, me enseñó las oraciones católicas y me dio lecciones sobre el Antiguo y el Nuevo testamento. También acogió a mi tía Yetta y a mi tío Yosha. Solo la Superiora y otra hermana sabían que estábamos escondidos en el convento. Después recibieron también a una señora y a su hijo. A todos nos daba de comer, aunque estuviéramos estrechos y con dificultades en el alojamiento del sótano. El padre Stakauskas nos visitaba algunas veces y nos daba noticias, porque tenía una pequeña radio y captaba las noticias de la BBC. Con esto aumentaba la moral, porque anunciaba que los alemanes se estaban retirando de todas sus posiciones.

Por su parte un monje, llamado Bronius Gotautas, de la ciudad de Kaunas, cambió la foto de su pasaporte para entregárselo a un médico judío. Una joven de 17 años, Greta Kaufman, pidió ayuda a un sacerdote lituano, cuando su familia fue asesinada. La muchacha había sido rechazada en la casa de una compañera de colegio. Entonces el monje la acogió y le consiguió documentos de no judíos y la colocó en casa de una anciana señora polaca, que como devota católica, consideraba como una obligación el hecho de salvar a la muchacha judía ⁶.

Muchos sacerdotes lituanos ayudaron a salvar judíos o protestaron contra los asesinatos. Uno de los sobrevivientes, Joseph Melamed, escribió sobre el padre Dambrauskas: *Hizo todo lo que estuvo en su poder para salvar judíos y por ello fue hasta reprendido por su obispo*. También escribió sobre el padre Bronius de los jesuitas de Kaunas y del padre Ulapis de Siauliai y del padre Jonas Gylys, que predicaba sermones contra los asesinatos de judíos ⁷.

Una familia de lituanos, los padres y cuatro hijos, salvaron a 35 judíos, haciéndoles salir del gueto de Kovno y llevándolos a su casa en Keidziai, a 80 kilómetros de distancia, uno de estos salvados fue Aaron Brik, que llegaría a ser presidente de la Corte suprema de Israel ⁸. En un momento en que asesinaron a niños judíos en Kaunas, un médico lituano, Petras Baublis, arriesgó su vida y la de su familia, ofreciéndose a llevar fuera del gueto a niños hebreos y esconderlos en su Institución. Para asegurarles la protección consiguió de los sacerdotes

⁶ Ib. p. 95.

⁷ Ib. p. 97.

⁸ Ib. p. 101.

católicos unos certificados de bautismo, declarando que aquellos niños eran cristianos.

Wladislao Misiuna tenía 18 años cuando estalló la guerra y se inoculó una terrible enfermedad a la piel para ir de un médico polaco a otro, consiguiendo medicinas para compartirlas con una muchacha judía y curarse los dos. Misiuna robó alimentos para 10 chicas hebreas, que estaban trabajando en la supervisión de un fábrica de cría de conejos, que pertenecía al comandante de una industria de municiones de la ciudad.

POLONIA

En la aldea de Czefniejew al este de Varsovia una pobre señora, Stanislawa Cabaj, dio asilo en su casa a dos hermanas, Batja de 5 años y Ester de 11, que se habían escapado del gueto de Varsovia y habían estado vagando por los campos. A su hermano mayor Janet de 15 años lo habían ya asesinado y su hermana Halinka, de 13 años, había sido asesinada por los alemanes mientras se escondía en el bosque. La señora Cabaj llevó a las dos hermanas al convento del Corazón de Jesús y las dejó a la hermana Stanislawa. Batja recuerda: Estaba sucia, enferma, débil y llena de piojos. Las hermanas me lavaron y me pusieron en una cama limpia. La Madre Superiora, Beata Bronislawa, me cuidó hasta que me recuperé. Después que me curé, me llevó a la escuela. Un día el director controló mis documentos y no encontró el certificado de bautismo. Le pidió a mi hermana el documento y ella le respondió que habían sido bautizadas en Bielany, un suburbio de Varsovia, y que había sido bombardeado, pero el director no se lo creyó. Informó al jefe de policía local. A la Madre Superiora la interrogaron.

Hubiera hecho cualquier cosa por salvarnos. La mitad del convento en esos momentos estaba ocupado por los alemanes, y mandó a Ester que alimentara a los pollos, y controlara las abejas. Solo la Madre Superiora y la hermana Stanislawa sabían que las dos eran judías y fueron salvadas. Después de la guerra, la organización hebrea quiso recompensar al convento por su ayuda a las dos hermanas, pero la Superiora dijo que solo había cumplido con su obligación de cristiana y no por dinero. La Madre Superiora y la hermana Stanislawa recibieron el título de justos entre las naciones ⁹.

En el convento de Wawer a 10 kilómetros de Varsovia la Superiora Johanna Reiter acogió a Felicja Sandezer de 4 años, teniéndola y atendiéndola hasta que terminó la guerra y se la entregó a su madre.

⁹ Ib. pp. 115-116.

Cuando 2.000 hebreos fueron asesinados en el gueto de Rembertow en agosto de 1942, Yehudis Pshenitse tenía 12 años. Después de la guerra explicó que fue ayudada a sobrevivir. Dice: Fui a encontrar al sacerdote que me había conocido de pequeña, cuando iba a la iglesia con mi niñera cristiana. Lloré y le imploré que me salvara. Le hable de lo que les había pasado a mis padres. Me tranquilizó y me prometió que me ayudaría. Me escondió en su sótano. Me llevaba a la iglesia y era una de las componentes del coro. Después me consiguió documentos falsos con el nombre de Kristina. Comencé a sentirme una verdadera cristiana desde entonces... Un día un cristiano, mientras caminaba a la iglesia, me dijo: *¿Qué estás haciendo aquí?* Me escapé llena de terror. Cuando se lo dije al sacerdote, me tranquilizó y me mandó ir al sótano. Ese mismo día dos alemanes fueron a encontrar al sacerdote, pidiéndole que les diera a la muchacha hebrea. Negó que hubiese alguien en su casa. Lo amenazaron y lo torturaron de varias maneras hasta que se cayó al suelo cubierto de sangre. Se fueron los soldados. Su cuerpo herido tenía el rostro irreconocible. Antes de morir, le pidió a su empleada que me llevara a verle antes de morir, porque quería bendecirme. Lo que vi fue una poza de sangre y el párroco se desvaneció. Cuando volvió en sí, puso su mano rota sobre mí y me hizo una caricia. Le dijo a la empleada de encomendarme a gente de confianza y de comprometerse con ella como una madre. Después sentí que su cuerpo se hacía frío y murió. No recuerdo el nombre del sacerdote. Era párroco de Nowy Dwor. La empleada me cambió los vestidos y me llevó a Modlin. Yehudis pudo sobrevivir a la guerra ¹⁰.

En noviembre de 1939 ordenaron a todos los judíos de Varsovia ir a vivir al gueto. Allí fueron más de 89.000 judíos, que vivían fuera del gueto, donde ya vivían 280.000. Otros 26.000, provenientes de Praga, fueron también llevados allí. Algunos ciudadanos polacos se alegraron. Otros, cuando terminaron los muros del gueto, les llevaron pan a sus conocidos y amigos hebreos, mientras otros les ayudaron a transportar productos agrícolas al gueto. Ese mismo día un polaco católico fue asesinado por los alemanes, mientras tiraba un saco de pan más allá del muro ¹¹.

El 10 de noviembre de 1941 el gobernador alemán de Varsovia emitió un decreto oficial en el que se decía que bajo pena de muerte se prohibía ayudar a los hebreos de cualquier manera. Centenares de no judíos ignoraron esta orden. María Charazkiewicz se introdujo furtivamente en el gueto de Varsovia para ayudar a sus amigos hebreos. En una de sus visitas, durante la epidemia de fiebre amarilla, pudo sacar clandestinamente del gueto a los componentes de la familia Pollak y a una chica de nombre Henia, que escondió en la casa de sus padres. En 1941 hizo una visita a Lvov, donde había vivido antes de la guerra y allí encontró

¹⁰ Ib. pp. 123-124.

¹¹ Ib. p. 134.

un refugio para dos muchachas que iban a ser deportadas y después trajo a los padres de las dos chicas, Cesia y Janek, sus amigas antes de la guerra.

Las deportaciones del gueto de Varsovia hacia el campo de muerte de Treblinka comenzaron en julio de 1942. Todos los que fueron allí deportados fueron asesinados a las pocas horas de llegada al campo. Sobre su viaje en tren hacia ese campo, dice David Wdowinski, que quizás un ucraniano por un pedazo de oro, un reloj o cierta cantidad de dinero, podía darnos medio litro de agua ¹².

En un esfuerzo colectivo, siete componentes de la familia Brejna colaboraron para salvar y proteger judíos. Tadeusz Brejna estaba casado con la doctora Barbara que trabajaba en un hospital de enfermedades virales cerca del gueto. Por temor al contagio, los alemanes no se acercaban y en ese hospital encontraron refugio muchos judíos. Incluso Tadeusz les obtuvo documentos para no judíos, mientras su esposa Barbara les hacía a muchos judíos una intervención para disimular los trazos de la circuncisión. En diciembre de 1942 una niña de cinco años, Teófila Raszbaum, fue sacada fuera del gueto, porque sufría por quemaduras en las manos, Fue llevada a la casa de los Brejna, donde fue asistida por el padre de Tadeusz y otros familiares. La tuvieron escondida a la niña en casas de Varsovia, donde no vivían judíos. Los Brejna, como devotos católicos, consideraron un deber salvar judíos y nunca pidieron recompensa económica ¹³. La necesidad de ocultar la circuncisión fue también una preocupación del cirujano polaco Feliks Kanabus, que usaba técnicas de cirugía para eliminar la operación precedente y usaba falsos certificados para hebreos circuncisos, que declaraban que su circuncisión había sido necesaria por una infección.

Cuando los alemanes ocuparon Varsovia, Jan Zabinski era el director del zoo de Varsovia. Los alemanes lo nombraron supervisor de los parques públicos de la ciudad. A raíz de los bombardeos, las jaulas de los animales estaban casi todas vacías y los animales habían sido llevados a otra parte. Zabinski decidió usar las jaulas vacías para escondite de judíos, que estaban huyendo del gueto. En tres años ayudó a centenares de hebreos, y a 20 de ellos los colocó en las habitaciones de dos plantas dentro del zoo. Durante la revuelta de 1944 Zabinski fue capturado y enviado como prisionero a Alemania, pero su esposa continuó ayudando a los hebreos, que se escondían en la ciudad ¹⁴.

Matylda Getter era la Superiora del convento de Varsovia de las hermanas franciscanas de la familia de María. En tiempo de paz, ella y su Orden habían trabajado principalmente con huérfanos y enfermos en el hospital. En 1942,

¹² Ib. p. 135.

¹³ Ib. pp. 136-137.

¹⁴ Ib. p. 138.

cuando ya Matyllda estaba enferma con cáncer, corrió el increíble riesgo de acoger algunos niños provenientes del gueto de Varsovia, que habían huido para no ser deportados, y los colocó en diversas casas de su Orden. Así salvó a centenares de niños hebreos. Cuando era inminente una requisita de la Gestapo en alguno de los centros de huérfanos, Matyllda llevaba a los niños que parecían más claramente hebreos a refugios temporales o les fajaba la cabeza como si estuvieran heridos ¹⁵.

William Donat tenía cinco años cuando tuvo que huir de modo secreto del gueto de Varsovia. Dice: Mi padre consiguió llevarme a la parte ariana, no judía, de Varsovia, comprando a un policía del gueto y consiguió que pudiera acogerme una pareja, cuyo esposo había trabajado en el periódico de mi padre antes de la guerra. La señora me enseñó el avemaría y el padrenuestro y aprendí de memoria mi nuevo nombre. Vivía con ellos desde hacía un mes, cuando uno de los vecinos me denunció a la policía polaca. La señora se puso de pie ante los policías que tenían la pistola apuntando y compró mi vida con pedazos de oro de 20 dólares, que mi padre le había dado, recordando a aquellos policías que la guerra terminaría un día.

Algunos días más tarde, como no me podían tener, porque ya sabía la gente, quién era William Donat, me llevaron con los huérfanos de Otwock regido por unas religiosas. Una religiosa me dijo: *Di que eres judío y te ayudaré*. Yo lo negué hasta que un día, sintiéndome particularmente solo y triste confesé mi secreto, pero solo después que la hermana me había prometido no decir nada. Me tranquilizó para no preocuparme e hizo de modo que fuese bautizado y yo recitaba las oraciones que ya sabía e iba a misa. Así continué por dos años. Los padres de William sobrevivieron y después de la guerra todos comentaban que era la única familia hebrea en la que todos sus miembros se habían salvado ¹⁶.

Jerzy Lando era un judío que fue acogido por un amigo en su casa, pero cuatro días después un anónimo le envió una carta sin firma en la que le decía que, si no quería que informase a la Gestapo, debía pagar 100.000 zloty, envueltos en un periódico que debía ser colocado en un bidón de la basura, puesto a 20 pasos a la derecha de la entrada principal de la oficina postal central de Plac Napoleona, a las 20 del día.

Como la carta representaba un peligro para Lando, se fue a otro refugio. Y como a tantos otros judíos que sobrevivieron en clandestinidad fueron necesarios

¹⁵ Ib. p. 139.

¹⁶ Ib. pp. 142-143.

cinco, diez o más salvadores para arriesgar su vida y ayudarle, quizás por unas horas o semanas o quizás meses ¹⁷.

Dos esposos judíos de Cracovia, Moses y Helen Hitler, decidieron entregar a su hijo de dos años, Shachne, a una familia católica conocida. Les entregaron tres cartas para el caso de que ellos no sobrevivieran: Una era para pedirles a los dos esposos que en caso de que ellos murieran, restituyeran a su hijo a su pueblo judío. La segunda era para su hijo y le decían que lo querían mucho y que habían sido obligados a dejarlo con esas buenas personas. La tercera carta era para una cuñada de Helen, que vivía en Estados Unidos, para que en el caso de que no sobreviviera nadie de la familia, le escribieran a su casa de Washington para que recogiera al niño. Shachne creció con los dos esposos, lo llevaban a misa, le hacían rezar y querían bautizarlo como católica. Para ello consultaron a un joven sacerdote polaco, el padre Karol Wojtyła (futuro Papa Juan Pablo II). Le dijeron que Shachne quería ser un devoto católico. Karol preguntó cuál era el deseo de sus padres, cuando les entregaron a su hijo. La señora le dijo que era que le revelaran a su hijo su herencia hebrea y que fuese restituido a su pueblo, si hubieran muerto. Karol les respondió que sería deshonesto bautizarlo contra la voluntad de sus padres. Shachne sobrevivió a la guerra y se reunió con sus parientes de Estados Unidos ¹⁸.

En el convento del Sagrado Corazón de Jesús de Przemysl encontró refugio María Klein de diez años. En ese refugio fueron después acogidos otros 13 niños judíos. El hecho de que fueran hebreos, solo era conocido de tres religiosas. María Klein sobrevivió. En algún refugio vivió por un año entero, en otros por dos meses y en otros pocos días.

En Polonia hubo 7.177 reconocidos justos entre las naciones.

ALEMANIA

En Berlín el 27 de febrero de 1943 la Gestapo tomó presos a 4.700 judíos casados con mujeres no judías. Fueron recogidos en un centro de detención en Rosenstrasse, de donde serían deportados para la muerte. Las mujeres no hebreas, en número de 2.000, hicieron una manifestación para pedir la liberación de sus esposos. Al caer del día otras 2.000 mujeres se les unieron y estuvieron en la calle delante del centro de detención durante una semana entera. El 6 de marzo

¹⁷ Ib. pp. 152-153.

¹⁸ Ib. pp. 170-171.

Goebbels, ministro de propaganda, se rindió. Los liberó y todos sobrevivieron a la guerra ¹⁹.

Un buen alemán fue el señor Baker que tenía 30 judíos trabajando fuera del gueto. Era un buen amigo y compartía con ellos los alimentos y otras cosas. Les llamaba a sus trabajadores *Mis hijos*. María Salinger le pidió un consejo y él le dijo que aprovecharse para huir y cómo hacerlo. Cuando supo que iba a tener lugar una deportación de judíos, les ordenó ir a cada uno a su casa, empaquetar sus cosas y regresar al trabajo. Dio órdenes para un trabajo urgente a primera hora de la mañana y los pudo salvar a todos ²⁰.

Irene Freund nació en Alemania. A los 12 años fue entregada como refugiada a un convento católico, donde había otras 13 chicas judías en clandestinidad. Un día vinieron a revisar el convento los SS, buscando judíos alemanes. Una chica que hablaba francés perfectamente hizo de interprete y los alemanes se fueron sin haber encontrado a ningún judío. Durante 1942 otra chica judía alemana. Rita Foldstein, que tenía 14 años, fue puesta por sus padres en el convento católico de Millau, donde permaneció algunos meses. Sobrevivió al igual que su hermana y su madre, pero su padre murió en Auschwitz. En Alemania reconocieron a 510 como justos entre las naciones.

DOS ALEMANES COMPASIVOS

Ben Guterman tenía 13 años cuando estalló la guerra. Después de la creación del gueto de Piotrkow, trabajó en la sede de la policía alemana de la ciudad e hizo amistad con un soldado alemán, llamado Gerhard Wurl. En diversas ocasiones Wurl se acercó a casa de Guterman en el gueto donde conoció a toda su familia. Cuando las condiciones del gueto empeoraron, Wurl avisó que iban a suceder cosas terribles y que quería ayudarlo. Emitió a nombre de Guterman un certificado con el nombre de Jan Stepiart nacido en Seiradz. Wurl escribió en el certificado que el polaco Stepiant había trabajado en el cuartel general alemán por mucho tiempo y era de confianza y buen trabajador y que merecía darle toda clase de ayuda. Wurl llevó a Guterman a Varsovia y allí le encontró trabajo en una fábrica que empleaba a polacos. Después a Wurl lo mandaron al frente ruso. Los empleados de su fábrica miraban a Guterman con sospecha y un día descubrieron que se comunicaba con Wurl. Wurl, con licencia, pudo regresar a Varsovia, le dijo a Guterman que había decidido llevarlo a una fábrica de un amigo en Alemania, pero para entrar en Alemania, Guterman debía hacerse un examen médico como hacían a todo trabajador polaco. Cuando el

¹⁹ Ib. p. 193.

²⁰ Ib. pp. 204-205.

doctor examinó a Guterman, Wurl estaba presente y, cuando el doctor tuvo sospechas de que el chico era judío, Wurl empezó a gritar que no tenía tiempo que perder y que ese chico debía trabajar en la fábrica de su amigo. Le dijo: *Es mejor que firme antes que le haga cualquier cosa*. El doctor, atemorizado, firmó el certificado. En la calle Wurl le aclaró al chico: *Pase lo que pase tú eres el polaco Jan Stepien. No digas a nadie tu verdadera identidad ni a mi padre, ni a mi hermano*. Guterman trabajó en aquella fábrica unos dos años hasta que la región fue liberada por los rusos. Después de la liberación tornó a Piotrkow, donde encontró a su hermana, pues ella también había sobrevivido gracias a los documentos que Wurl le había proporcionado, permitiéndole trabajar en Cracovia en casa de un alto oficial de la Gestapo como niñera de sus hijos ²¹.

Otra historia interesante es la del alemán Alfred Rossner, propietario de una fábrica en el gueto de Bedzin, Rossner hizo todo lo posible por salvar a los judíos que trabajaban en su fábrica, produciendo uniformes y botas para el ejército alemán. Durante los tres principales asaltos de las SS al gueto de Bedzin para capturar hebreos, Rossner intervino para salvar los más judíos posibles, considerándolos como esenciales para su fábrica. En verano de 1942 Rossner se atrevió a ir por las calles del gueto, gritando en yiddish: *Judíos no sean tontos, no se presenten cuando sean llamados*. Y cuando empezaron a tomar judíos presos, él iba con un carro tirado por un caballo. A Yocheved lo hizo salvar, diciendo a los SS que era uno de sus trabajadores esenciales y así hizo también con otras 6 mujeres, que ya estaban prisioneras ²².

A veces llevaba al gueto carros cargados con escombros y al regreso escondía bajo las cubiertas a varios judíos y esto lo hizo con frecuencia. En su esfuerzo por salvar judíos, Rossner fue obstinado y heroico. Pero a fines de 1943 fue arrestado por las SS y ahorcado ²³.

OTROS PAÍSES

En Zagreb, capital de Croacia, como resultado de la intervención del Nuncio papal Giuseppe Marconi, benedictino italiano, se pudieron salvar 1.000 judíos(as) croatas casados con católicos. En Sarajevo, capital de Bosnia, Mustafa Hardaga, musulmán, era propietario de un edificio en el que un judío tenía una fábrica que producía tubos de acero. Hardaga y su familia les dieron asilo a pesar de las órdenes en contra de los alemanes. Después consiguieron escapar por las montañas hacia Mostar.

²¹ Ib. pp. 205-206.

²² Ib. p. 214.

²³ Ib. p. 215.

En el verano de 1941 hubo en Rumania un estallido de antisemitismo. En un tren de mercancías fueron encerrados 5.000 judíos sin agua ni alimento. Allí estuvieron encerrados durante ocho días. En la estación de Roman una mujer cristiana del lugar, Vioria Agarici, jefa de la Cruz Roja regional, tuvo el coraje de insistir e insistir ante los alemanes para que abrieran las puertas y le permitieran darles agua y alimentos. A mil le concedieron que bajaran del tren y sobrevivieron, pero otros dos mil murieron en el mismo tren al llegar a su destino. En el año 1994 se publicó un libro sobre Vioria Agarici, titulado *La gentil que salvó mil judíos*²⁴.

En Albania, a pesar de la presión de los alemanes para conocer la lista de todos los judíos del país, no se la proporcionaron. Muchos albaneses permanecieron fieles a su antigua tradición de hospitalidad. La mayor parte de la población del país, tanto musulmanes como cristianos, acogieron a los refugiados judíos, unos 2.000 en total²⁵.

En Atenas, capital de Grecia, el general alemán Stroop pidió al arzobispo greco-ortodoxo Damaskinos que colaborase en la deportación de los judíos, pero él se negó y pidió que les ayudasen a esconderse. También fueron ayudados por los soldados italianos que había en el lugar, los cuales, como católicos, tampoco estaban de acuerdo con las medidas de asesinar a los judíos. Los alemanes consideraron a los soldados italianos como traidores, pero de hecho la mayor parte de los judíos de Atenas se salvaron²⁶.

FRANCIA

En Francia se distinguió entre otros el padre André Pavot por ayudar a salvar judíos. El 28 de agosto de 1942, mientras continuaban las deportaciones de los judíos, los alemanes ordenaron el arresto de todos los sacerdotes católicos que habían dado asilo a judíos... El general St Vincent se negó a obedecer las órdenes del gobierno de Vichy de colaborar en el arresto de los judíos franceses. El cardenal Gerlier de Lyon expresó su total rechazo a la deportación de judíos. En Lyon ocho jesuitas se habían negado a entregar algunos centenares de niños para la deportación. Esos niños habían estado escondidos en edificios pertenecientes a los jesuitas. El cardenal Maglione, secretario de Estado del Vaticano, publicó una declaración en la que rechazaba la conducta del gobierno de Vichy como inconciliable con los sentimientos religiosos del mariscal Petain²⁷.

²⁴ Ib. p. 237.

²⁵ Ib. p. 240.

²⁶ Ib. p. 241.

²⁷ Ib. p. 259.

En la diócesis francesa de Montauban, una buena católica, Marie Rose Gineste, recorrió durante dos días en bicicleta 40 parroquias para entregar la pastoral del obispo Pierre Theas, donde hacía un llamado a todos los católicos de la diócesis para proteger y salvar a los judíos. El 30 de agosto de 1942 se leyó la pastoral en las 40 parroquias durante la misa dominical. La Resistencia francesa hizo que se llevara esa pastoral a Londres y fue publicada por la BBC de Londres.

Según documentos del padre Michael O'Carroll se sabe que 200.000 judíos franceses fueron salvados gracias a la ayuda de diplomáticos, funcionarios de policía y de algunos ciudadanos, pero sobre todo por la ayuda de sacerdotes y religiosos católicos. En estas operaciones de ayuda se distinguió sobre todo el arzobispo de Tolosa Julies Gerard, el primado de Francia y arzobispo de Lyon Pierre Gerlier, el obispo de Montauban Pierre Marie Theas y otros. A Monseñor Theas lo encarcelaron los nazis. El cardenal Saliège hubiera corrido la misma suerte si no hubiera estado enfermo y no podía ser trasladado. El 20 de agosto de 1942 el cardenal Saliège fue informado en un retiro sacerdotal de la región del Alto Garona que muchos judíos eran deportados en masa y decidió protestar con fuerza. Escribió una carta pastoral a sus fieles para leerla en la misa dominical. El 9 de junio de 1944 se presentaron los nazis en su vivienda para arrestarlo. Estaba anciano, enfermo y con el cuerpo paralizado. La enfermera hizo notar a los oficiales la gravedad de su estado de salud. Y temiendo por la gran popularidad que tenía, renunciaron a arrestarlo. Otras cartas de protesta fueron escritas por el obispo de Marsella, del obispo de Albi y del obispo de Niza. En una declaración conjunta, el arzobispo de París escribió al mariscal Petain: Estamos conmovidos por los arrestos en masa y por el tratamiento inhumano de los judíos, recogidos en el velódromo d'Hiver.

La Iglesia francesa organizó una red de asistencia para salvar judíos, bajo la dirección del cardenal Gerlier. Se llamó *Amitié Chretienne*, organización antinazista que, gracias al jesuita padre Pierre Chaillet, se opuso al antisemitismo y salvó muchos hebreos de la deportación y de la muerte. El padre Chaillet fue un héroe de la resistencia francesa y organizó la publicación de la carta clandestina *Cahiers du Temoignage chretien*, que llegó hasta los 50.000 ejemplares de tirada. El padre Chaillet tenía recogidos a 120 niños hebreos. En septiembre de 1942 el prefecto de la policía le pidió que se los entregara, él rehusó y el cardenal Gerlier lo respaldó. Al padre Chaillet lo encarcelaron, pero los niños se salvaron. El padre Alexander Glasberg consiguió salvar 2.000 judíos de los campos de concentración. En una casa de montaña escondió 65 adolescente hebreos. Él era judío ucraniano. Había abandonado Rusia y se había trasladado a París, donde se hizo católico y se ordenó sacerdote. Durante la

guerra fue incansable en la asistencia a los perseguidos y después de la guerra ayudó a los sobrevivientes a llegar a Palestina.

Los hermanos de Nuestra Señora de Sión, bajo el mando del padre Chafarles Devaux salvaron 443 niños hebreos y 500 adultos. A fines de 1942 el padre Devaux organizó una oficina temporal y de allí envió niños judíos a diferentes parte del país, donde encontraron hospitalidad en casas de ciudadanos, conventos y monasterios. Los gastos eran pagados por judíos y católicos en conjunto. La Gestapo amenazó al padre Devaux para poner fin a sus actividades de ayuda a los hebreos, pero él solo tomó precauciones. En 1945 un periodista judío le preguntó, si no había tenido miedo y si estaba consciente del peligro que corría. Respondió: *Sí, conocía el peligro, pero eso no me podía detener, porque consideraba que aquella actividad era como una obligación principal de un cristiano y de un ser humano.*

Monseñor Piguet, obispo de Clermont, fue arrestado en la catedral por la policía alemana el 28 de mayo de 1944 por haber ayudado a un sacerdote buscado por la Gestapo. Lo deportaron al campo de concentración de Dachau. Cuando fue liberado después de la guerra había perdido 25 kilos. Vivió otros 7 años y murió con 65 años. El obispo Piguet y la religiosa católica Marthe de la Croix fueron reconocidos como justos entre las naciones ²⁸.

En enero de 1943 el sacerdote carmelita Lucien Louis Bunel, conocido como padre Jacques de Jesús, escondió tres niños hebreos en el colegio del que era director. En enero de 1944 un estudiante del colegio fue arrestado, interrogado y torturado, y reveló que el padre Jacques le había ayudado a tener contacto con la Resistencia francesa. El padre Jacques fue arrestado y enviado al campo de Mauthausen. Fue liberado en mayo de 1945, pero estaba muy débil y enfermo de tuberculosis Murió a los 28 días de la liberación ²⁹. “Muchos sacerdotes, religiosas e instituciones católicas en toda Francia hicieron lo que pudieron para salvar judíos de la deportación. En Valence, el convento de las hermanas del Buen Pastor acogió a Lucie Dreyfus, viuda del capitán Alfred Dreyfus. el más famoso judío francés de los tiempos modernos. En el convento, Lucie vivió bajo el nombre de señora Duteil. La Madre Superiora era la única que conocía su verdadera identidad. Ella sobrevivió a la guerra. Su nieta Madeleine Levy fu asesinada en Auschwitz en enero de 1944 a los 25 años ³⁰. De los 300.000 judíos franceses, más de 200.000 sobrevivieron. Entre 1942 y 1944 de los 11.402 niños judíos franceses menores de 17 años, solo sobrevivieron 300³¹.

²⁸ Ib. 270-271.

²⁹ Ib. p. 281.

³⁰ Ib. p. 282.

³¹ Ib. p. 286.

BÉLGICA

En Bélgica más de 4.500 niños judíos belgas encontraron refugios seguros en casas cristianas, conventos, colegios, y hasta sanatorios como resultado de los esfuerzos de Yvonne Nevejan, directora de la agencia nacional para los niños ³². El cardenal van Roey, jefe de la Iglesia católica belga, animó a todas las Instituciones católicas a acoger a los niños judíos e instituyó un centro geriátrico para dar refugio a judíos y procuró que a estos ancianos judíos se les diera alimento kosher, que preparaban cocineros judíos. También les dio pasaportes especiales para protegerlos de la deportación ³³. Beatrice Muchman y su primo Henri, judíos alemanes, encontraron refugio seguro en la casa de las hermanas católicas de Ottignies. Lo hermoso era que todos los habitantes del lugar sabían que eran hebreos y nadie los denunció. De hecho, de los 4.000 niños judíos de Bélgica, se salvaron 3.000 ³⁴.

Uno de los salvadores de judíos fue el padre Joseph André de Bélgica. Encontró refugio en su convento y en otros conventos para un centenar de niños y después de la liberación los llevó a la comunidad judía. En dos años el padre André salvó la vida de más de 200 personas hebreas.

Entre las instituciones que escondieron judíos hebreos estaba el convento de las religiosas franciscanas de Brujas, el centro de huérfanos protestante de Uccle y el convento de las religiosas de Don Bosco de Courtrai.

El padre Bruno se hizo famoso por su ayuda para salvar hebreos. Se llamaba Henri Reynders y era conocido como padre Bruno. Ayudó a encontrar lugares seguros para 320 niños y docenas de ellos dieron testimonio de su coraje y valentía. El padre Bruno era monje benedictino. En 1938 había visitado Alemania y hubo varios incidentes que lo marcaron para toda la vida. Además de los muchos letreros contra los judíos, un día vio a un anciano con barba, que claramente se veía era judío. Caminaba encorvado, no levantaba los ojos y escondía el rostro con la mano. Los paseantes se apartaban como si fuera la peste o lo insultaban o lo apuntaban con el dedo. Esta crueldad y arrogancia le pareció insoportable.

Mientras servía en el ejército belga como capellán en 1940 fue herido y capturado como prisionero de guerra. Estuvo un año preso. En 1942 fue enviado

³² Ib. p. 289

³³ Ib. p. 293.

³⁴ Ib. p. 294.

por su Superior como capellán de una Institución católica, la Casa para invidentes de Hodbomont. Se dio cuenta que algunos no eran ciegos y que estaban allí como refugiados judíos seguros. Pero a fines de 1942 se dio cuenta de que aquella Casa no era segura, porque los habitantes cercanos conocían las cosas. El padre Bruno viajaba con su bicicleta día tras día para encontrar casas de acogida. Después había que proveer de alimentos, ropa y documentos falsos con nuevos nombres a cada uno. El señor Van den Berg pagaba los gastos de su peculio. El padre Bruno buscaba ayuda entre sus parientes y conocidos.

En abril de 1943 encontró refugio para 16 niños y adultos; en mayo para 17 y en julio para 18. Vivió primero en Lovaina y después en Bruselas en distintas direcciones. Colocó a todos los niños bajo su amparo en distintas Instituciones como las hermanas de Bellege, la abadía benedictina de Lieja, en el convento de Santa María de La Bouverie, la clínica Jolimont, en las hermanas de don Bosco en Coutrai ³⁵.

HOLANDA

En Holanda, de los 140.000 hebreos al estallar la guerra (incluidos 20.000 refugiados de Alemania y Austria) 107.000 fueron asesinados.

Ilana Tikotin tenía 4 años en 1942 y refiere que Willem y Jeanne Maurits, la acogieron a ella y a su hermana de tres años. Era una pareja católica, que entonces tenía 9 hijos y más tarde 12. Anota: Mi padre nos llevó en una bella jornada de sol a su casa y nos dijo que como premio pasaríamos el verano allí con todos aquellos niños y animales en la granja. Me dijo que fuera buena, no llorar y tener cuidado de mi hermanita, que era caprichosa. Dormíamos sobre paja en el establo, que era limpio, y junto a una cocina grande. Las vacas estaban fuera, en el prado. Detrás de una cubierta de lana vivía una familia con dos niños (probablemente también ellos judíos). Nos adaptamos fácilmente a la nueva religión y era cómico ir cada domingo a la misa con los otros niños sobre un carro tirado por un caballo. Los cuadros, las imágenes, los cantos, el incienso todo era muy divertido. Tengo recuerdos muy vivos sobre la residencia en aquel lugar. La familia arriesgaba la vida por salvarnos, pero nunca nos hizo sentir mal. Sentíamos que pertenecíamos a esa familia y recibíamos el mismo amor y atención de sus hijos. Ayudábamos trabajando, pero era como jugar. Mis padres debieron haber creído que la guerra terminaría pronto, porque al final de octubre, cuando vino el hielo y las vacas retornaron, debimos partir. La mayor parte de las otras familias con las que habitábamos eran protestantes y fuimos acogidas en una de ellas. A nosotras no nos agradaban sus prácticas religiosas, pero no lo

³⁵ Ib. 305.

dábamos a entender. Las largas lecturas bíblicas después de las comidas eran una tortura, mientras debíamos estar sentadas en silencio y repetir la última palabra para demostrar que habíamos escuchado atentamente. La iglesia era estricta y el servicio largo y fastidioso. Las familias solían tener un organillo en la sala de estar, pero no teníamos permiso para tocarlo. Era solo usado para los salmos solemnes. No nos dijeron nunca que éramos un peso, pero lo sentíamos. Debíamos mostrar siempre agradecimiento y con frecuencia debíamos ayudar en algunas cosas como llevar agua de la bomba externa dentro de la casa, limpiar los zuecos de madera de toda la familia el sábado por la tarde a fin de que parecieran hermosos los domingos.

La última casa en que estuvo llana y su hermana fue la de Dirk y Neels. Tenían amor por sus hermanos de religión y odio a los invasores alemanes. Era gente sencilla y maravillosa. Escondieron otros muchos judíos por periodos más o menos largos. Un jovencito estuvo con ellos casi tres años. Recuerdo ahora cómo festejaron mi cumpleaños. Prepararon la fiesta con los niños del vecindario. Dijeron que era mi quinto cumpleaños y medio, porque si hubieran dicho que era mi sexto año, debiera haber ido a la escuela. Recuerdo el regalo que recibí, un gran balón, cosido con pedazos de una vieja sabana. Fue el día más feliz de mi vida. Mis recuerdos no alcanzan a darse cuenta de los riesgos que corrían aquellas familias para salvarnos. Ahora entiendo los enormes riesgos que corrieron, pero mi historia es la de una niña que no entendía la amplitud del desastre de la guerra ³⁶.

Gustel Mozes era una adolescente que había abandonado Alemania después de la noche de los cristales rotos y encontró refugio en la familia católica de los Thomasseu; que tenía 12 hijos, seis de los cuales vivían todavía en casa. Dos de las hijas fueron a encontrar a Gustel a la estación de tren. La familia había hecho saber a los vecinos que esperaba una nueva empleada para coser. La primera cosa que debía aprender era la señal de la cruz durante las comidas. Durante el día no dejaba nunca la casa. Debía aprender a comer alimentos no kosher. La familia tenía buenas relaciones con el obispo Pief van Odyk, que iba de visita. Otros dos judíos también habían sido llevados a esa familia. Gustel permaneció con la familia Thomassen hasta la liberación ³⁷.

Un héroe fue un policía holandés. El guardia Gerrit van der Putten, que estaba presente durante una deportación. Entre los judíos que iban a ser deportados de Utrech el día 14 de marzo de 1943 estaba Carolina Kanés y su pequeño hijo Levie, nacido menos de dos meses antes. Gerrit no recordaba haber visto nunca tanta gente pobre ni en tanto grado de humillación. Por todas partes

³⁶ Ib. pp. 331-333.

³⁷ Ib. pp. 337-338.

se oían niños llorar, mientras a sus madres les decían que serían enviados a un campo de trabajo. Las madres se aferraban a sus hijos desesperadas y, estaban preocupadas por el futuro. Mientras Gerrit miraba, vio a Grietje Verduin, una enfermera que conocía del tiempo de la Resistencia, que entraba en el vagón del tren a mirar en dirección a Carolina Kanes y su hijo. Carolina se le acercó y le dijo: *Por piedad haga salir a mi hijo de aquí, morirá si viene conmigo*. Grietje no tenía ni idea de quién era Carolina y se dio cuenta de que la policía estaba ocupada en hacer subir nuevos pasajeros al tren. Sin hablar, tomó al niño y lo escondió en su cesto de gasas y vendas, y se bajó del tren. Carolina corrió a la ventanilla para ver adonde iba y vio que Grietje puso el cesto en los brazos de un policía holandés y después se perdió entre la gente.

Gerrit se dio cuenta de tener un niño vivo en el cesto y se puso en acción. Se alejó rápidamente del tren y volvió atrás detrás de unos edificios. El tren silbó y el convoy se puso en marcha. Gerrit debía pasar por un lugar vigilado por sus colegas. No todos eran hombres de confianza y pensó que debía ser muy cauto. Hans Janssen era otro oficial holandés a quien Gerrit conocía de mucho tiempo. Gerrit respiró hondo y pasó por delante de Janssen y del control, teniendo el cesto. Saludó y dijo: *Hola, Hank*, Gerrit sonrió alegremente mientras continuaba su camino a buscar su bicicleta y decía: *Tengo un montón de cosas por hacer*. Amarró fuertemente el cesto a la bicicleta, como si fuese un cesto de ropa, y se alejó. Fue a un lugar conocido. Tocó la campanita. Joop Wortman abrió la puerta. Gerrit le enseñó el niño de la cesta. El niño estaba envuelto en un lienzo del hospital. Tenía todavía en el brazo su identificación *Levie Kanes 25-1-43*. Pensó que tenían un niño con un nombre bíblico y recordó que Moisés fue salvado en una cesta. Joop dijo: Cuidaré al pequeño Levie.

De todos los miembros de la familia de Levie solo 5 sobrevivieron al Holocausto. Una de ellos fue su madre, que escapó de Auschwitz, regresó a Holanda y pudo abrazar de nuevo a su hijo y vivir a su lado ³⁸.

LOS ITALIANOS

El 13 de diciembre de 1942 Goebbels, ministro de propaganda de Hitler, escribió en su Diario: Los italianos protegen a los hebreos de origen italiano, sea en Túnez como en la Francia ocupada, y no permiten que sean llevados a trabajos forzados ni a llevar la estrella de David ³⁹. También el Vaticano ponía nervisos a los nazis. Después del mensaje de Navidad del Papa Pío XII de 1942, la oficina de seguridad principal del Reich anotó: De una manera no conocida

³⁸ Ib. pp. 339-341.

³⁹ Ib. p. 345.

anteriormente, el Papa ha repudiado el nuevo orden europeo del nacionalsocialismo y está acusando al pueblo alemán de injusticia hacia los judíos y se vuelve portavoz de los criminales de guerra judíos. A principios de 1943 los alemanes exhortaron a los italianos a permitirles deportar a los hebreos que vivían en la zona de Francia, ocupada por los italianos, pero rechazaron de cooperar. El 13 de enero el coronel Knochen, representante de las SS en Italia, telegrafió al jefe de la Gestapo Heinrich Müller: Si bien el número de los italianos en Francia es pequeño, sus privilegios son una fuente constante de dificultad, porque no cooperan en la cuestión hebrea ⁴⁰.

También la zona italiana de Grecia era un lugar de refugio para los hebreos que vivían en las zonas alemanas. En las primeras semanas de 1943, los alemanes prepararon la deportación de los judíos de Salónica, donde vivían 56.000 hebreos y también 5.000 judíos de Macedonia. Los cónsules italianos de Salónica y Skopje protegían a los judíos de origen italiano y ante la deportación dieron pasaportes a judíos que no eran ciudadanos italianos. El cónsul italiano de Salónica, Emilio Neri, salvó muchos judíos, transfiriéndolos de la zona alemana de Grecia a la italiana. Uno de los salvados, la señora Malach, dijo: Él nos puso en contacto con trabajadores de las vías del tren griegas que, por pequeñas sumas de dinero, escondían a los hebreos en vagones de transporte, que llevaban patatas y otros alimentos a Atenas. En la zona italiana todos los judíos fueron ayudados y recibieron documentos falsos, sin los nombres hebreos ⁴¹.

En Nonantola el padre Beccari fue de puerta en puerta para encontrar refugio a los 74 niños hebreos que había. A todos encontró refugio. Beccari persuadió al rector de la Abadía benedictina para acoger algunos niños. Los protegidos del padre Beccari permanecieron escondidos por cinco semanas hasta que estuvieron listos los documentos falsos que les permitieron pasara Suiza. Uno de los 74 niños tenía tuberculosis y fue llevado al hospital. Donde lo identificaron como judío por la circuncisión y fue deportado a Auschwitz, donde murió. Los otros 73 se salvaron en Suiza ⁴².

En Varese, en un convento, dieron refugio a Giuliana Basevi de 36 años y a su madre. Cuando los alemanes fueron a investigar al convento, las religiosas dijeron que no había allí judíos. Don Beniamino Schivo era rector del Seminario de Città di Castello y ayudó a la judía fugitiva Ursula Korn y la envió al convento benedictino, donde las religiosas la trataron bien. Anota: Una de ellas, profesora de filosofía, me presentó a su familia y llegaron a ser como parte de mi familia. Cuando los alemanes llegaron a Città di Castello, Ursula y sus padres

⁴⁰ Ib. pp. 345-346.

⁴¹ Ib. pp. 349-350.

⁴² Ib. pp. 351-352.

fueron arrestados, pero el obispo Monseñor Schivo y otro joven sacerdote les prepararon la huida. Ambos, el obispo y el sacerdote, vestidos de seglares, los acompañaron a la casa de las hermanas salesianas. Llegaron los alemanes y permanecimos escondidos en un horno grande durante tres meses, mientras monseñor Schivo escondió a mi padre en otro lugar. Debimos huir de nuevo. Mi madre y yo nos unimos a los partisanos del bosque. Estuvimos después escondidos en el convento del Sagrado Corazón y vestidas como religiosas por orden de Monseñor Schivo. Mientras los aliados avanzaban, hubo terribles bombardeos y combates. Estábamos encerradas en un lugar y la Madre Superiora sabía de nosotras. Al final, el 22 de julio de 1944, todo se tranquilizó. Los soldados ingleses liberaron la ciudad ⁴³. El obispo Nicolini y el padre Brunacci fueron nombrados justos entre las naciones.

ASÍS

El padre Brunacci anotó que el tercer jueves de septiembre de 1943, el obispo Nicolini de Asís lo llamó y le dijo: *He recibido una carta de la Secretaría de Estado del Vaticano en que se dice que es deseo del Santo Padre Pío XII que se preste toda la ayuda posible a los judíos perseguidos* ⁴⁴. Muchos judíos fueron escondidos en el convento de San Francisco, en el convento de San Quirico, en el Laboratorio de San Francisco, en el convento de las hermanas alemanas, en el monasterio de las clarisas coletillas francesas, que eran de rígida clausura, en la catedral y en el Seminario diocesano. También ocultaron en los sótanos del obispado muchos objetos y vestimentas de las ceremonias religiosas hebreas, libros litúrgicos suyos y otras cosas, que debían ser guardados con suma seguridad y secreto.

En Asís dos sacerdotes salvaron la vida de 300 judíos. El primer salvador fue el obispo Nicolini y el segundo el abad del monasterio franciscano, padre Rufino Niccaci. El padre Niccaci les dio a los judíos cartas de identidad falsas y en una ocasión, cuando los alemanes estaban buscando judíos, los ayudó a escapar vestidos de monjes. En ese convento franciscano de Asís establecieron, para gusto de los judíos, una cocina kosher. El padre Niccaci visitaba otras abadías cercanas donde escondían judíos vestidos de monjes. Había judíos en las abadías de Vallingegno, S. Benedetto, L'Ermitaggio, Montefalco, Gubbio y Spello. En todos los monasterios e iglesias de Asís y de su campiña había hebreos vestidos de monjes o monjas, que tenían documentos falsos. En Perugia el padre Federico Don Vincenti tenía un centenar de judíos escondidos. En todo el tiempo que estuvieron escondidos, hasta el 16 de junio de 1944, que Asís fue

⁴³ Ib. pp. 359-360.

⁴⁴ Ib. p 89.

liberada, el padre Niccaci buscaba y llevaba a los escondidos, alimentos, informaciones y documentos falsos con nombres cristianos.

BUDAPEST

El 21 de junio de 1944, cuando circularon en Budapest las informaciones sobre el asesinato en masa de hebreos húngaros, los alemanes criticaron al clero católico de Budapest por haber salvado a muchos hebreos con certificados de bautismo. El embajador español en Budapest Ángel Sanz-Briz y el cónsul suizo Carl Lutz unieron fuerzas y emitieron salvoconductos para 7.800 judíos. Raúl Wallenberg era funcionario de una empresa import-export dirigida por un judío húngaro. Llegó a Budapest el 9 de julio de 1944, llevando consigo una lista de 630 húngaros con las visas de Suecia para estar protegidos. La lista de Wallenberg fue consignada al gobierno húngaro. Más tarde esta lista aumentó a 8.000, dándoles certificados.

El Nuncio apostólico de Budapest Angelo Rotta, tomó la iniciativa de organizar un gueto internacional en varios edificios modernos en los cuales fueron a vivir 25.000 judíos. Allí estaban bajo la protección de las delegaciones de Suiza, Suecia, Portugal, España y del Vaticano. El padre Jakab Railez del colegio de los jesuitas, salvó 150 judíos en su residencia. El padre Jozsef Janossy, Superior de la Sociedad de la Santa Cruz, salvó judíos con certificados de bautismo que hacía el padre Raile. Los religiosos del Instituto Champagnat acogieron un centenar de jóvenes judíos como alumnos y a 50 de sus padres. Pero fueron denunciados y una noche fueron rodeados de 60 miembros de la Gestapo, que se llevaron a todos los religiosos, a dos tercios de los alumnos y a la mayor parte de sus padres, que estaban allí. Los religiosos, después de prolongadas torturas, fueron liberados. Los judíos fueron asesinados, pero los alumnos y sus padres que pudieron esconderse durante el registro se salvaron, buscando otros escondites. Unos 150 encontraron refugio en el monasterio de las monjas del divino Salvador, pero los de la *Cruz flechada* (antisemitas) los buscaron y se llevaron a 62 y los asesinaron. Las religiosas del divino Amor escondieron a 100 adultos judíos, pero fueron descubiertos por los de la Cruz flechada y los mataron a todos los judíos menos a 5, que pudieron escapar.

El convento del Buen Pastor escondió a 112 muchachas, que pudieron esconderse en casas vecinas durante las dos veces que los de la Cruz flechada buscaban judíos en el convento. En la casa de las hermanas de la misericordia de Szamar fueron escondidos 20 judíos y todos se salvaron. En el convento del Sagrado Corazón 200 mujeres y niños se escondieron y sobrevivieron. En el hospital de las hermanas de la Unión eucarística se refugiaron 20 hebreos. Los de la Cruz flechada torturaron a la Superiora y la amenazaron que la matarían, si

encontraban allí judíos. Un médico armenio de Budapest, Ara Jeretzian, escondió en una clínica a 40 médicos judíos, a sus familias, y a otros hebreos, en total a 400 personas. Y con su propio dinero conseguía alimentos para ellos e incluso les consiguió documentos falsos ⁴⁵.

Los de la Cruz flechada capturaron al sacerdote católico Ferenc Kallo, que ayudaba a los judíos con certificados de bautismo y lo mataron. El Nuncio Ángel Rotta consiguió permiso del Vaticano para dar salvoconductos a los hebreos católicos. Dio 15.000 salvoconductos, incluso también a muchos no católicos. Entre otras cosas dio orden al padre Tibor Baransky para que se acercara a los judíos, porque se iban a pie en una marcha de 150 kilómetros hacia Alemania. Iban 25.000 hombres y 12.000 mujeres húngaros y el padre Tibor les distribuía por el camino certificados de inmunidad para salvarlos ⁴⁶.

El 9 de noviembre de 1944, los de la Cruz flechada capturaron a diez mil judíos y los llevaron a una fábrica de ladrillos sin darles alimentos y con mucho frío en ese tiempo. Muchos de esos judíos tenían cartas de protección. Carl y Gertrude Lutz fueron a liberarlos personalmente a los que tenían esos documentos, exigiendo sus derechos a los verdugos. Algunos representantes de la Cruz Roja, de la delegación sueca e incluso algunos oficiales del ejército húngaro llevaron a la fábrica muchos más documentos para salvar a los más posibles.

El 30 de noviembre al jefe de la delegación española en Budapest Ángel Sanz-Briz le ordenaron desde España que regresara al país, porque su vida estaba en peligro por todas sus acciones de salvar judíos con documentos de la embajada. Entonces Giorgio Perlasca, italiano, tomó a su cargo la embajada española y emitió 3.000 documentos de protección a nombre de la legación española. Los miembros de la Cruz flechada entraron un día en la casa protegida de la delegación española de Budapest y encontraron un grupo de judíos, que fueron llevados para ser asesinados, pero se presentó Perlasca y conversó con el comandante de la Cruz flechada, amenazando con telegrafiar a Madrid por la violación de los derechos españoles, lo que tendría consecuencias para las relaciones de España y Hungría. Consiguió que dejaran libres a todos los presos y que pudieran volver a refugiarse en la embajada española.

De los 155.000 judíos que había en Budapest cuando los alemanes entraron en marzo de 1944, unos 120.000 sobrevivieron. De los sobrevivientes, más de 50.000 habían estado en el gueto internacional, organizado por el Nuncio Rotta, y otros 25.000, escondidos en casas cristianas o Institutos religiosos ⁴⁷.

⁴⁵ Ib. pp. 376-377.

⁴⁶ Ib. p. 379.

⁴⁷ Ib. p. 389.

Hanna Lustig declaró que en el invierno de 1944-1945 estaba haciendo trabajos forzados en Neugraben cerca de Hamburgo. Tenían que llevar escombros y reparar los conductos de agua destruidos por los bombardeos. Dice: Como no había servicios higiénicos, teníamos que escondernos entre los árboles. Un día, mientras estaba entre los árboles, vi una casa cercana y fui corriendo. Toqué varias veces y, al final, abrió la puerta una anciana que le habló a su esposo, que estaba en un rincón. Yo le supliqué que me diera algo de comer. Ella me hizo entrar y me dio comida caliente de una olla. Y me dijo: *Ven siempre que puedas*. Le di las gracias y corrí a mi trabajo, porque podían detectarme y castigarme muy seriamente. Otro día pasó lo mismo, me fui a la casa ya conocida y la anciana me dio de comer y me regaló un par de zapatos, que su esposo había preparado para mí, pues hacía mucho frío y tenía los pies helados. Los zapatos eran muy grandes para mí, pero los acomodé con papeles de periódico. De nuevo corrí para que nadie detectara mi ausencia. No los vi más, porque nos cambiaron de trabajo, pero nunca los olvidé y los bendije en mi corazón ⁴⁸.

En febrero de 1943 la religiosa ortodoxa Elizabeth Skobtsova, que había ayudado a salvar a muchos judíos en París, fue arrestada y deportada al campo de Ravensbrück. Allí continuó con sus buenos oficios de ayudar a todas sus compañeras de prisión. Había 2.500, la mayoría judías. Les ayudaba como podía, a veces compartiendo su comida, otras veces dándoles ánimo para seguir adelante sin deprimirse ni querer suicidarse. Cuando estaba muy enferma en su lecho de muerte, dio su carnet de identidad a una judía para ayudarla a salvarse⁴⁹.

EN ROMA

El 16 de octubre de 1943 las tropas nazis se presentaron en el gueto de Roma para coger judíos y llevarlos a la muerte a Auschwitz. Los alemanes no respetaron a los enfermos, ancianos, mujeres o niños. Sin embargo, el Papa Pío XII había dado órdenes de que acogieran a los judíos perseguidos en todas las iglesias, parroquias, conventos e Instituciones católicas de Roma. Millares de sacerdotes los ayudaron y organizaron una red clandestina de distribución de documentos falsos.

En 1939 la *Obra de San Rafael* (dirigida por religiosos palotinos), consiguió hacer emigrar a 1.500 judíos alemanes, polacos, austríacos y yugoslavos. Uno de los emigrados contó: La Obra de San Rafael trataba de reunir esposos y esposas, se ocupaba de los pasaportes, de sus documentos de identidad

⁴⁸ Ib. pp. 396-397.

⁴⁹ Ib. p. 401.

y de conseguirles todo lo que necesitaban para emigrar a otros países. Solo en Roma durante la ocupación alemana fueron salvados y alimentados 4.447 judíos en 155 casas e instituciones católicas ⁵⁰.

Solo los franciscanos de San Bartolomé acogieron a 400. En el Seminario Romano Mayor, situado junto a la basílica de san Juan de Letrán, por ser zona extraterritorial y según el artículo 13 del tratado de la Santa Sede con Italia, era como territorio del Vaticano, allí se refugiaron, no solo judíos, sino también personas importantes del gobierno de Badoglio. Incluso acogieron a comunistas, socialistas y democristianos perseguidos. En el Seminario Mayor se refugiaron 200 personas, de los que 85 eran judíos.

Sor Agustina, Superiora de las hermanas de Nuestra Señora de Sion, había escondido y salvado a 187 judíos. Sor Dora Rutar anotó: El 16 de octubre de 1943, cuando se inició la persecución de los hebreos de Roma, muchas personas se presentaron ante nuestra casa para pedir asilo. Cada día se presentaban nuevas personas y así llegamos a tener 187. El dormitorio y el locutorio estaban llenos. La gente dormía en el suelo, en las escaleras, no había sitios libres. La Superiora acogió a todos, porque sabía que eso significaba salvarles la vida. Para los hombres alistamos espacios en el sótano. Al principio se pensó que la persecución duraría poco, pero comenzaron las dificultades, porque no había alimentos para todos y tuvimos que pedir ayuda al Vaticano. Monseñor Bellando, Monseñor Montini y la Madre Pascalina Lehner organizaron el aprovisionamiento de alimentos. La Madre Pascalina venía manejando un camioncito y traía alimentos. Si no hubiera sido por la ayuda del Vaticano, hubiera sido imposible alimentarlos.

Se planteó el problema de que los alemanes podían entrar cualquier día a registrar los locales. La secretaría del Estado Vaticano nos había dado documentos de que ese convento era propiedad del Estado del Vaticano, neutral en la guerra. Pusimos ese documento en la puerta de entrada. En caso de emergencia, tocaríamos la campanita de la casa. En mayo de 1944 los alemanes intentaron entrar. La hermana les enseñó el papel de propiedad del Vaticano y se fueron. Además estaban muy cerca de entrar en Roma los aliados.

En la casa parroquial del Buen Pastor de Roma fueron acogidos unos 20 refugiados, entre ellos había 7 judíos que trataban de huir de los nazis. Estos vestían un hábito y tenían esperanza de que los aliados llegaran pronto a Roma. Para defenderlos de posibles registros, además del hábito, los habíamos preparado para responder. Les habíamos enseñado oraciones, el catecismo, la misa, etc. Los habíamos instruido con los nombres y las características de los

⁵⁰ Gaspari Antonio, *Nascosti in convento*, Ed. Ancora, Milano, 1999, p. 16.

dirigentes paulinos, porque ellos debían representar que eran religiosos escapados del sur de Italia. El domingo 14 de mayo de 1944 vimos muchos soldados rodear la casa. Teníamos temor de que algunos supiesen que en casa teníamos refugiados. Comenzamos a rezar el rosario y un judío dijo: *A vosotros no os pasará nada, a nosotros nos pueden descubrir porque estamos circuncidados*. Les dije: *No llegarán a eso*. Pero dentro de mí decía: *Oh, María, protege a todos especialmente a estos pobrecitos que al fin son de tu raza y ahora te rezan*. Aquellos soldados alemanes que vimos, estaban buscando una tipografía que imprimía material comunista ⁵¹.

La parroquia del Buen Pastor era dirigida por don Pier Luigi Ocelli, que había recogido a 23 judíos. Uno era el conocido abogado Romanelli y otros dos jóvenes llamados Sergio y Aldo Terracini, pero la mayoría eran comerciantes de telas. En diciembre de 1956 la comunidad israelita de Roma dio al párroco un certificado de reconocimiento por su ayuda a los hebreos en tiempo de persecución ⁵².

Los nazis pagaban 1.000 liras por cada persona denunciada. Por una familia de cuatro judíos daban 5.000. Sumas considerables en ese tiempo, pero ninguno los traicionó por dinero.

Una mañana de octubre de 1943 el padre Paolo Caresana, párroco de la iglesia nueva santa María in Vallicella de Roma se dirigía a la puerta de salida de la iglesia y vio un hombre atemorizado esconderse detrás de la puerta. Entendí que estaba huyendo de los alemanes, que estaban registrando la calle. Era un judío y estaba en juego su vida. Se trataba del doctor Calo, médico judío, que trabajaba en la cárcel Regina Coeli. El padre le dijo: *Venga conmigo*. Y lo llevó al primer piso de la casa, diciéndole: *Desde este momento usted es mi huésped*. Y allí se quedó hasta la llegada de los aliados. Otros miembros de la familia Bondi también fueron ubicados en una sala cerrada y a través de una escotilla les pasaban los alimentos. Dijeron que nunca estuvieron tan tranquilos como en esos seis meses que pasaron en ese lugar durante la guerra. En esa parroquia llegó a haber 70 refugiados. El problema más grave era conseguir documentos falsos y tarjetas de racionamiento. Para disimular, en esa parroquia establecieron una falsa universidad. Los jóvenes eran alumnos y los mayores eran profesores, había secretarías y ayudantes y así pudieron conseguir tarjetas de racionamiento.

Las hermanas compasionistas siervas de María acogieron 60 mujeres judías con sus hijos y veinte familiares de oficiales italianos. Las señoras eran normalmente consideradas en el registro de la comunidad con el título de

⁵¹ Ib. p. 22.

⁵² Ib. p. 23.

hermanas y tenían su hábito religioso para vestirlo en caso de una visita indeseada. Cuando llegó esa visita, sor María Goglia conoció entre el grupo de militares a un joven de Castellamare y consiguió que se llevaran un automóvil de una familia y no la señora judía que buscaban.

Monseñor Ruffini, que en ese momento era canónigo de San Pedro y párroco de la Natividad, anotó que acogió una familia que se presentó, suplicándole esconderlos. Después se les unieron otros 15 judíos, que fueron ubicados en diferentes lugares de la parroquia ⁵³. El senador judío Levi había creado una Fundación *Pan y casa* para todos. Funcionó hasta que llegaron los nazis a Roma. Dejó una parte de su fortuna al hospital Mauriziano de Turín. Al fin de la guerra se convirtió a la religión católica, pero dejó una gran cantidad de dinero para atender a los judíos ancianos, discapacitados y pobres. En su testamento, pues murió el 6 de mayo de 1949, decía: *Dejo al pontífice Pío XII la villa Levi, actualmente villa Giorgina. Tiene 20.000 metros cuadrados de superficie y un jardín con plantas de valor. En la villa hay restos antiguos. La arquitectura es de estilo neoclásico.* En el acta de donación proponía unir la villa a la sede de la Pontificia Academia para las Ciencias o como Nunciatura apostólica, voluntad que fue ejecutada por el Papa Juan XXIII, que en 1959 decidió que la villa fuese la sede de la Nunciatura de Roma. Esta villa la donó el senador como reconocimiento por haber sido preservado de los peligros de la persecución racial y agradecido a la protección que le dieron en aquel peligroso momento las hermanas de María Niña ⁵⁴. El famoso escultor judío Arrigo Minerbi fue salvado junto con su familia por los miembros de la Obra de don Orione.

En la persecución nazi de Italia las catacumbas de San Calixto de Roma, propiedad de la Santa Sede, situadas en un área de 60.000 metros cuadrados, fueron refugio para los judíos perseguidos. Uno de los que vivieron allí refiere: *Esos lugares de las catacumbas eran escondites seguros, oscuros, donde un hombre inexperto no se puede aventurar sin guía. Y guías en ciertos puntos no hay; porque están cerradas al público. Solo los sacerdotes las conocen bien y ellos nos acompañaban, nos guiaban y nos daban consejos. Allí teníamos velas, víveres, agua, mantas y otras cosas necesarias.*

Entre tantos que se refugiaron en las catacumbas estaba el general Ezzio Garibaldi, que cayó en desgracia de los fascistas por sus intervenciones en favor de los hebreos y por hostilidad contra la alianza de Italia con Alemania. Se hizo católico junto con su mujer y su hija Anita.

⁵³ Ib. p. 27.

⁵⁴ Ib. p. 29.

Tratándose de una propiedad de la Santa Sede, se suponía que el espacio de las catacumbas era inviolable. Pero de hecho en varias ocasiones los nazifascistas hicieron incursiones en territorios propiedad del Vaticano. La primera en la Navidad de 1943 con incursión en el Colegio Lombardo y el arresto de numerosos miembros de la izquierda italiana. Entraron de nuevo el 3 de febrero de 1944 en la abadía de San Paolo, arresando a más de 60 refugiados, requisando vehículos, armas y combustible. En la central de via Cernaia 14 había refugiados de tres categorías: judíos, militares y políticos italianos, protegidos por Monseñor Pietro Barbieri. Allí había refugiados que, después de la guerra, fueron presidentes del Parlamento, ministros, secretarios y otros personajes pertenecientes a tres futuros gobiernos. Para darles de comer, el padre Francesco Merlino iba acompañado del hermano Angelo en un camión hacia la zona de Viterbo y de allí venían cargados de toda clase de alimentos: alubias, patatas, aceite etc.. Siempre con el permiso de los alemanes, que no imaginaban para quién eran los víveres. Monseñor Barbieri falsificó unos 37.000 carnets de identidad y tarjetas de racionamiento. Por estos falsos documentos a Monseñor Barbieri algunos lo llamaban el mayor falsificador del mundo.

Su capacidad organizativa era impresionante. Cuenta el padre Merlino que conseguía gran cantidad de telas para confeccionar vestidos que después distribuía entre los refugiados. Un día Monseñor Barbieri compró a los alemanes un camión de arroz y de pasta, que ellos habían robado. Para ayudar a la gente pobre instaló una enorme cocina donde cocinaban 600 comidas al día. En este servicio atendían unas 6 religiosas y algunas chicas y hombres. Una atención especial tuvo Monseñor Barbieri para los chicos abandonados y, sobre todo, para los huérfanos y víctimas de la guerra. Consiguió de un grupo de bienhechores 260.000 liras para alojar y alimentar a los huérfanos. Así nació la *Obra de la infancia abandonada* (OIA), que desde 1943 asistía entre 500 y 600 huérfanos, no solo con alimentos, sino también educación humana y cristiana ⁵⁵.

Cuando Roma cayó en mano de los nazis, Monseñor Umberto Dionisi era capellán militar y prestaba servicio espiritual a más de 3.500 aviadores. Comenzada la ocupación alemana, nació el problema de los refugios antiaéreos con frecuentes alarmas y el pánico antes los continuos bombardeos. Monseñor Dionisi hizo un refugio antiaéreo bajo los locales de Santa Cecilia in Trastevere y orando se hacían menos trágicas las horas que estaban allí recogidos en sitio seguro ⁵⁶. Monseñor Dionisi consiguió fabricar miles de certificados de arianos (de no judíos) gracias a un cierto judío Schwartz, que era miembro de la Cruz Roja y manejaba una gran red de conocidos.

⁵⁵ Ib. p. 46.

⁵⁶ Ib. p. 47.

Las hermanas religiosas de María Niña, según anota sor Eugenia Lorenzi, en tiempo en que Roma era ocupada por los nazis todos tenían mucho temor e inseguridad, hambre y miedo. Escribió en su Diario: El primer trienio de 1940-1943 ningún peligro parecía amenazar Roma. Estaba segura que los horrores de la guerra no harían daño al Vaticano, pero el 19 de julio de 1943 un tremendo bombardeo se abatió sobre Roma, hubo muchos muertos y heridos y unos 45.000 personas sin techo. Muchas personas tocaban nuestra puerta en busca de ayuda. Entre ellas 22 religiosas españolas. Dar refugio a los judíos era exponerse a gravísimas penas, incluso a la muerte. El 22 de octubre de 1943 ocho soldados alemanes con un oficial fascista se presentaron en nuestra puerta, pero, visto el documento que declaraba propiedad extraterritorial del Vaticano, los alemanes se retiraron sin hacer problemas. En 1944 la situación de Roma se hizo más grave. Hubo un tercer bombardeo el 1 de mayo de 1944. Finalmente el 3 y 4 de junio un ejército de soldados, cañones y carros armados de los alemanes dejaban Roma, mientras entraban los aliados, acogidos con gran entusiasmo. Una masa inmensa se fue a la plaza de San Pedro a aclamar a Pío XII, que bendijo a la multitud y dio gracias a la Virgen del divino amor, patrona de los romanos.

El Papa había dado orden del salvar judíos, aun a costa de sacrificios y peligros, y los conventos e instituciones católicas habían abierto sus puertas a refugiados judíos e incluso a militares italianos perseguidos por fascistas y nazis. Durante la persecución nazi dice sor Domenica Mitaritonna, las maestras filipinas enseñaban de día y por la tarde por turno hacían guardia para proteger a los refugiados. Una noche un camión se detuvo delante del convento. Mientras los soldados alemanes se preparaban para entrar, pensando que fuese un refugio y escondite de armas, un señor desde la ventana les advirtió que era solo una escuela y los alemanes se fueron sin más. Sor Lucía Mangone iba cada día al mercado para poder conseguir alimentos para los refugiados, pero no era fácil. Por eso sor Lucía se presentó a un general alemán y obtuvo permiso para comprar un camión de arroz. Para evitar sospechas, invitó a algunos alemanes a comer. En vez de llamar en el número 20, los soldados alemanes tocaron en el número 19, donde estaban refugiados los judíos. La hermana que estaba de guardia, no sabía alemán y les dijo por señas que era un lugar de clausura. Y gracias a Dios los soldados entendieron y tocaron por la puerta justa ⁵⁷.

Según Vittorio Orefice, el 75% de los judíos de Italia se salvaron. La leyes raciales fascistas no eran menos duras que las nazistas, la diferencia estaba en el hecho de que por su naturaleza bondadosa los italianos son diferentes de los alemanes. Miles de judíos fueron salvados sobre todo por la actitud positiva de la Iglesia ⁵⁸.

⁵⁷ Ib. pp. 53-54.

⁵⁸ Ib. p. 69.

Sor Liliana, de las oblatas del Espíritu Santo de Luca, refiere que la Madre general, sor Margherita Fontanarosa, acogió en la comunidad de Luca, de Roma y de Matraia y de las Marcas a numerosas familias judías.

EL PAPA PÍO XII

Fue el Papa Pío XII quien ordenó que se abrieron todas las puertas de Instituciones católicas a los judíos perseguidos. Si no hubiera habido una orden del Papa, hubiera sido imposible haber salvado a tanta gente.

Sor Ferdinanda recibió el título de justo entre las naciones en nombre de su Instituto: Hermanas de san José de Chambéry. Ella recuerda: En septiembre de 1943 muchos hombres, mujeres y niños judíos llamaban a nuestra puerta, buscando un refugio. A todos los recibimos y también a algunos familiares de militares italianos perseguidos. Cerca de nuestro colegio había una casa donde estaba ubicado el comando de las SS. A veces venían a nuestra casa a pedir el uso de la cocina, de una sala con piano para sus tardes de diversión y también pedían platos y vasos para sus reuniones. Un capitán, que se llamaba Segismundo, venía con frecuencia a tocar el armonium de nuestra iglesia. Una vez este capitán tomó del brazo a Rosannina, una niña judía que teníamos con nosotras, porque todavía no tenía edad escolar. Para evitar que descubriesen a nuestros refugiados, sor Anastasia Palombi, que era la portera, cada vez que se acercaban los alemanes avisaba a todos. Las mujeres se transformaban en religiosas con hábito, que estaban enfermas en cama o como empleadas en el trabajo de la cocina, otras trabajaban en el huerto. A todos se les consiguió documentos falsos.

Los salesianos Francesco Antonioli y Armando Alessandrini acogieron en su Instituto Pío XI de Roma a 70 muchachos judíos, cuyos padres habían sido deportados.

Sor Ludovica Bonatti nos dice: En el momento más fuerte de la persecución veíamos tocar a nuestro convento algunos niños destruidos por el dolor, debido a la deportación de sus padres. La Madre Magdalena Cei, entonces Madre general, compartió con ellos el poco alimento y ropa de que disponíamos, y se expuso y nos expuso a los riesgos de una represalia alemana. Las niñas judías fueron introducidas y mezcladas con las otras colegiales, vestidas como ellas y llevando la misma vida de todas, incluso la oración en la capilla. Así salvaron la vida 12 niñas judías. Al final de la guerra, el rabino de la comunidad israelita de Firenze, Fernando Belgrado, las hizo partir para Palestina o los Estados Unidos. Después de 50 años, tres de aquellas niñas, ahora madres y

abuelas, quisieron volver a ver a quienes las salvaron. Besaron los muros de la casa y de la capilla.

En el Vaticano había grandes cocinas donde se preparaban las comidas, pero el abastecimiento implicaba el uso de una pequeña flota de camiones, que iban a buscar materias primas a las regiones del norte de Italia. Viajaban cubiertos con el escudo papal. A pesar de esto, fueron atacados por los aliados, que creían que estaban al servicio del régimen nazi. En una ocasión, cerca de Terni, uno de los conductores perdió la vida. El Papa sabía que esta operación era arriesgada, pero siguió asegurando su apoyo, dada la necesidad de la población romana en general y de los judíos en particular. Hubo decenas de parroquias romanas involucradas en la distribución de alimentos, empezando por los viajes a Toscana, Umbría y Emilia Romagna en busca de harina y otros bienes. A veces, declaró el padre Gumpel, se distribuían gratuitamente 100.000 sopas en un solo día, bastante sólidas, con verduras e incluso algo de carne, cuando estaba disponible. Naturalmente una parte considerable fue repartida a los judíos escondidos dentro de los conventos.

Monseñor Hugh O'Flaherty (1898-1963), un eclesiástico irlandés creó una red con varios colaboradores para salvar a los prisioneros de guerra judíos y otros. Especialmente salvó a un buen número de prisioneros aliados, que estaban escondidos en el territorio del Vaticano y alojados en los dormitorios de la gendarmería. Por eso la Gestapo intentó asesinarlo en varias ocasiones. Sobre su ayuda a los judíos se hizo la película *Escarlata y negro*. El jefe alemán de Roma, después de la guerra fue encarcelado y condenado a cadena perpetua. Flaherty fue el único ajeno a su familia que lo visitaba en la cárcel de Roma y él mismo lo bautizó, cuando se convirtió al catolicismo. En sus últimos meses, tuvo un cáncer y estaba extremadamente débil y delgado. Estando en el hospital, su esposa consiguió con ayuda externa sacarlo a escondidas en un coche y llevarlo a Alemania sin ser detectado. Al poco tiempo murió.

FUTURO JUAN XXIII

El Nuncio en Turquía Monseñor Giovanni Roncalli (después Papa Juan XXIII) facilitó el paso de los judíos por Turquía. Se crearon certificados falsos para judíos, haciéndolos pasar por católicos para facilitar su huida. Roncalli, a pesar de ser un diplomático original, gozaba de cierto aprecio en la Secretaría de Estado vaticano. Ante el naufragio del barco Struma, cargado de judíos y rechazado en varios puertos, Roncalli escribió a la Madre María Casilla, Superiora de las hermanas de Sión en Bucarest: El desafortunado barco se hundió y solo sobrevivió un hombre. Estamos ante uno de los mayores misterios de la historia de la humanidad. Pobres hijos de Israel, oigo sus gemidos a mi alrededor

todos los días. Los compadezco y hago todo lo que puedo para ayudarlos. Son los parientes y conciudadanos de Jesús, que el divino Salvador venga en su ayuda ⁵⁹.

Roncalli, delegado apostólico en Turquía y Grecia, recibió al señor Hirschmann, quien expuso a Roncalli la situación de varios miles de judíos entre ellos muchos niños, que estaban aguardando ser deportados a Auschwitz, donde les esperaba la muerte. Inmediatamente puso a su disposición sin condiciones miles de certificados bautismales para los judíos condenados y miles de ellos fueron salvados de esa manera de una muerte segura. Por eso, dice Pinchas Lapide: Estadistas, diplomáticos y generales se niegan a salvar a los judíos para evitar complicaciones o dificultades y, por otro, campesinos, sacerdotes, amas de casa, monjas y obreros sin armas, se enfrentan contra el más potente enemigo de los tiempos modernos con objeto de salvar a unos 800.000 judíos ⁶⁰.

SALVADOS POR LA IGLESIA

Anota Pinchas Lapide: *La Iglesia católica, durante el pontificado de Pío XII, participó en la salvación de 700.000 judíos como mínimo, pero probablemente fueron 800.000 los judíos que, gracias a su ayuda, se salvaron de una muerte segura a manos de los nazis. El número total de judíos que sobrevivieron a Hitler en los países ocupados por los nazis, sin contar a Rusia, gracias total o parcialmente a la ayuda cristiana asciende a 945.000. A estos hay que añadir los ochenta y pico mil, ayudados por cristianos a escapar durante la guerra a Turquía, España, Portugal, Andorra y Sudamérica. Hay un sorprendente contraste frente a las imperdonables demoras y los que pudieron haberse salvado con ayuda de Instituciones que estaban fuera del alcance de Hitler y disponían ciertamente de muchos más medios con que salvar a los judíos, mientras aún era tiempo. Me refiero a la Cruz Roja internacional y a las democracias occidentales* ⁶¹.

En los edificios eclesiásticos se colgó un cartel firmado por el Vaticano y las autoridades alemanas de Roma en el que se decía: *El gobernador del Estado de la Ciudad del Vaticano en nombre de su Eminencia el cardenal Luigi Maglione secretario de Estado del Sumo Pontífice reinante Papa Pío XII, certifica que (nombre del edificio y dirección) es propiedad de la Santa Sede y goza de los privilegios de la extraterritorialidad: como tal la propiedad es inviolable* ⁶². Por otra parte el Vaticano envió carteles a los edificios religiosos de Roma certificados por el general Rainer Stahel, comandante alemán de la plaza

⁵⁹ Carta a sor María Casilda del 14-4-1943.

⁶⁰ Lapide Pinchas, *Los últimos Papas y los judíos*, Ed. Taurus, Madrid, 1969, p. 247.

⁶¹ Lapide Pinchas, o.c., p. 238.

⁶² Riccardi Andrea, *La guerra del silencio*, p. 319.

de Roma, con quien la Santa Sede estableció buenas relaciones. En el cartel figuraban los edificios italianos de uso religioso, acompañados de estas palabras: *Este edificio tiene fines religiosos y depende directamente de la Ciudad del Vaticano. ¡Quedan prohibidos todos los allanamientos y requisiciones!*

En los edificios religiosos había muchos refugiados. El 25 de octubre de 1943 el embajador alemán protestó, porque, según noticias de Berlín, había refugiados políticos, judíos y militares en el mismo Vaticano. Lo cierto era que no solo en el Vaticano, sino en toda Roma .

Sesenta judíos vivieron durante 9 meses en la universidad gregoriana de Roma y varios centenares en el mismo Vaticano. El cardenal Boeto de Génova salvo al menos 800; el obispo de Asís escondió a 300 durante 2 años. El obispo de Campagna salvó a 961 en Fiume. En total más de 85.000 judíos italianos fueron salvados por la acción directa de la Iglesia católica.

Sobre Rumania, el 16 de marzo de 1944 el Nuncio dio a entender al Papa que el dinero del Vaticano enviado se estaba acabando y el Papa envió otra remesa. El padre Leiber, secretario particular del Papa dijo: *El Papa se puso inequívocamente del lado de los judíos en aquellos días. Gastó en ellos toda su fortuna personal. Pío XII gastó todo lo que había heredado de su familia* ⁶³. El Papa puso fondos propios a disposición del padre Weber para que formara una organización que se dedicase a sacar clandestinamente de Roma a las víctimas de las persecuciones, incluidos comunistas y antifascistas. Esta organización les conseguía pasaportes legalmente extendidos y sellados por los representantes diplomáticos de Brasil, Nicaragua y Ecuador, que se encontraban internados dentro del Vaticano. Después del 8 de septiembre de 1943, unos 5.000 judíos encontraron refugio en conventos e iglesias, en unos 180 edificios propiedad del Vaticano, situados en Roma e incluso en el mismo Vaticano y en la residencia veraniega de Castel Gandolfo. Los 12.000 refugiados ocupaban hasta la habitación reservada del Papa, que se asignó a las mujeres embarazadas. En ella nacieron unos 40 niños. El Papa seguía las vicisitudes de los refugiados en Castel Gandolfo por medio de los sacerdotes encargados, sobre todo cuando ese lugar fue bombardeado por los aliados y murieron varias religiosas clarisas y más de 500 refugiados. Allí había unos 3.000 judíos.

El jesuita Gozzolino Birolo, que era responsable de las finanzas del Pontificio Instituto bíblico, hizo una lista entre junio de 1944 y la primavera de 1945 de personas salvadas y refugiadas por Instituciones religiosas. En total fueron unas 150 Congregaciones religiosas de Roma que ayudaron y acogieron a más de 4.000 judíos, según el estudio presentado el 7 de septiembre de 2023 por

⁶³ Revista Look del 17 de mayo de 1966, pp. 40-50.

el Instituto Pontificio bíblico de Roma en el Simposio titulado *Salvados. Los judíos escondidos en Institutos religiosos de Roma*, Simposio celebrado en el Elíseo del Holocausto de Roma. Fueron 100 Congregaciones femeninas y 55 masculinas las que alojaron refugiados judíos. Unas 4.300 personas están documentadas como acogidas, de ellas 3.600 aparecen con sus propios nombres y de ellas 3.200 eran judíos, según estudio comparado con el archivo de la comunidad judía de Roma. Todo esto resulta de la lista que escribió el jesuita Gozzolino en 1944-1945.

Cuando en octubre de 1943 las SS decidieron deportar a los 5.000 judíos de Roma, se abrieron para ellos todas las puertas de la Ciudad del Vaticano y de los conventos. Sacerdotes católicos de Roma trabajaron con rapidez. En el convento de capuchinos de la Vía Sicilia, el padre Benoit, bajo el nombre de padre Benedetto, salvó gran número de judíos, dándoles falsas cartas de identidad, ayudado para esto por empleados dependientes de las embajadas de Suiza, Hungría, Rumania y Francia en Roma y también de cierto número de italianos como Mario de Marco, un oficial superior de la policía, que después fue torturado por la Gestapo, pero no reveló lo que sabía. El 16 de octubre un total de 4.238 judíos fueron recibidos en monasterios y conventos de Roma y otros 477 lo fueron en el mismo Vaticano y en sus dependencias. Solo 1.015, menos del quinto de los 5.730 judíos de Roma, fueron deportados ⁶⁴.

EUGENIO ZOLLI

Zolli en 1935 escribió una carta al rabino jefe de Roma sobre los actos inhumanos cometidos contra los hebreos en Alemania, para que informara a Mussolini. En 1938, ante las leyes racistas, introducidas en Italia, Zolli protestó públicamente. Pero el gobierno italiano le quitó la nacionalidad italiana. En 1940 recibió el cargo de rabino jefe de Roma. Los judíos de Roma estaban divididos entre filofascistas y sionistas. En Roma, durante los primeros meses de su cargo, procuró defender a los hebreos de las leyes antisemitas. Pero la situación empeoró con la llegada de los alemanes a Roma en septiembre de 1943.

El 26 de septiembre, el comandante Herbert Kappler impone a los judíos de Roma el pago de cincuenta kilos de oro para no deportar a 300 de ellos, que estaban fichados. La comunidad judía reúne 35 kilos. Zolli acude al Vaticano para pedir el resto y la respuesta es positiva. Al final, los quince kilos del Vaticano no harán falta, porque se habían conseguido por otros medios.

El Papa había creído que la comunidad judía de Roma no sería deportada después de pagar los 50 kilos de oro exigidos. Había sucedido en Túnez, donde

⁶⁴ Ib. p. 352.

los alemanes habían introducido medidas restrictivas contra los judíos y luego habían pedido grandes sumas de dinero y 40 kilos de oro. Pero no hubo deportación, quizá porque los alemanes abandonaron pronto Túnez, pero en el caso de Roma no cumplieron su palabra y, después de pagar los 50 kilos de oro, hicieron la redada y deportaron el 16 de octubre de 1943 a más de mil judíos. Habían tomado unos 4.259 rehenes. El padre Pfeiffer consiguió la liberación de más de 200. Los demás fueron llevados a campos de exterminio.

El oro no sirvió de nada. Las deportaciones comenzaron. Sólo se frenaron por intervención del Papa Pío XII. Por eso, dijo Zolli que el hebraísmo mundial tiene una gran deuda de gratitud con el Papa Pío XII.

En 1944, presentó su renuncia al cargo de rabino de Roma por motivos personales. ¿Qué había pasado? Había decidido convertirse al catolicismo. Su conversión no fue cosa de un día, sino un largo proceso, que fue madurando a lo largo de los años. Él lo cuenta en su Autobiografía ⁶⁵.

Como católico tomó el nombre de Eugenio en honor del Papa Pío XII, Eugenio Pacelli.

MUERTOS POR SALVAR JUDÍOS

Es larga la lista de sacerdotes que perdieron la vida en la obra de salvación de judíos. El obispo emérito de Crema, Carlo Manziana fue internado en el campo de Dachau en 1944 y allí encontró encarcelados a 1.400 eclesiásticos, la mayor parte católicos, especialmente polacos, como el obispo polaco Kozal. Entre los mártires que dieron su vida por salvar judíos, tenemos al padre Aldo Mei, párroco de Fiano, que fue fusilado el 4 de agosto de 1944 por haber dado refugio a un hebreo.

También es digno de señalar como salvador al senador Giovanni Palatucci, ferviente católico, que dio su vida por salvar a más de 5.000 judíos, librándolos de la deportación y del exterminio. En marzo de 1996 Giuliana Lestini recibió la medalla de justo entre las naciones en reconocimiento a su padre Pietro Lestini y al padre Antonio Dressino, párroco de la iglesia de san Joaquín en el barrio romano de Prati.

Odoardo Focherini fue nombrado justo entre las naciones y la Iglesia lo ha nombrado beato. Odoardo era el director de la Acción católica y administrador

⁶⁵ Zolli Eugenio, *Prima dell'alba*, Ed. san Paolo, Milano, 2004, p. 109.

del periódico católico *L'avvenire d'Italia*. Con su esfuerzo salvó a 105 judíos de la muerte. Focherini fue apresado el 11 de marzo de 1944 en el hospital donde ayudaba a un judío enfermo. Fue llevado por las SS a Bologna y de allí a la cárcel de San Giovanni in Monte. Durante una visita que le hizo su cuñado Bruno Marchese le dijo: *Estáte atento, te estás exponiendo demasiado. ¿No piensas en tus 7 hijos?* Odoardo le contestó: *Si hubieses visto como yo como en esta cárcel hacen sufrir a los judíos, te lamentarías solo de no haber hecho lo suficiente por ellos y de no haber salvado un número mayor* ⁶⁶. Fue trasferido al campo de trabajos forzados de Hersbruck, donde se trabajaba desde las tres y media de la mañana hasta la tarde. Quien no resistía, era marcado con una K en la frente y enviado a las cámaras de gas. Odoardo, herido en una pierna y mal curado, contrajo septicemia y murió el 27 de diciembre de 1944.

La familia Ulm de Joseph y Wiktoría Ulm, un matrimonio polaco, escondió una familia judía de 8 personas durante la ocupación nazi de Polonia. Fueron asesinados el 24 de marzo de 1944 por ello con sus 6 hijos e incluso con el no nacido de 7 meses de gestación. Fueron beatificados el 10 de septiembre de 2023. A su beatificación acudieron 1.000 sacerdotes, 80 obispos y cardenales y 32.000 fieles.

En una parroquia, el sacerdote falsificó las inscripciones del registro de nacimiento y de muerte; y dieron ciertos certificados de dos cristianas muertas. Para preparar los documentos fueron necesarias tres personas. La Gestapo conoció las falsificaciones y el párroco fue fusilado. Cada uno de los no judíos que decidía esconder y alimentar un judío arriesgaba la vida. El 29 de enero de 1943 los alemanes recibieron información de que tres familias de Wierzbica escondían tres judíos. Los alemanes fusilaron a 15 personas, entre ellos a una niña de dos años. Por haber intentado salvar a tres personas asesinaron a 15 ⁶⁷. El 7 de diciembre de 1942 los alemanes fusilaron a 46 hombres de una aldea por haber ayudado a los judíos. Tres días más tarde 7 polacos fueron fusilados por haber escondido judíos. Igualmente el 29 de enero de 1944 en Cracovia asesinaron a 5 polacos por el mismo motivo.

En Vilnius un sargento del ejército alemán, Antón Schmid, era el jefe de un campo vecino a la estación de tren principal donde los soldados alemanes esperaban ser reasignados a una nueva unidad. Varios jóvenes judíos trabajaban en las oficinas de Schmid. Unos como carpinteros, herreros, zapateros, etc. Como había oído hablar de los asesinatos en masa de Ponar, decidió ayudar a los hebreos a sobrevivir. En tres casas bajo su control los escondió en sótanos. Se comunicó con el jefe de la Resistencia hebrea y colaboró con ellos. Ayudó a

⁶⁶ Ib. p. 100.

⁶⁷ Ib. p. 122.

algunos a llegar a Varsovia o Bialystok, transportándolos durante largas distancias en camión. Algunos de la Resistencia pudieron hasta dormir en su casa. Pero fue descubierta su ayuda a los judíos y arrestado en enero de 1942. Fue condenado a muerte por un tribunal militar y ajusticiado el 13 de abril de 1942 ⁶⁸.

En el convento de Aubazine, la Superiora Marie refugió a doce chicas judías entre 6 y 12 años, además de una mujer judía encinta. El padre Klepinin, ortodoxo ruso, recogió ropa y víveres para los judíos prisioneros y consiguió que huyeran algunos niños y concedía documentos falsos para algunos adultos. Pero la Madre Marie y el padre Klepinin fueron arrestados el 8 de febrero de 1943. La Madre Marie fue enviada al campo de Ravensbrück donde murió el 31 de marzo de 1945. El padre Klepinin había muerto en febrero de 1944 en el campo de trabajos forzados de Dora Mittelbau ⁶⁹.

Leendert Overduijn era un pastor holandés que salvó a 461 judíos. Era el jefe de una organización que ayudaba a los judíos a encontrar escondites seguros en la ciudad de Enschede. Llevaba a los judíos tarjetas de racionamiento y noticias de sus parientes. Fue arrestado y metido en prisión. Se estima que unos 40 de los ayudantes de la organización fueron arrestados y asesinados ⁷⁰.

La señora Ovarit dirigía una casa donde escondía niños hebreos. En el día de la fiesta de Pentecostés, los alumnos católicos fueron de vacaciones a sus casas y solo quedaron los judíos. Ese día la Gestapo revisó todo el edificio y a los niños, aterrorizados, los llevaron para ser deportados. Cuando le preguntaron a la señora Ovarit por qué escondía niños hebreos, respondió: Yo soy belga y aquí no pedimos la identidad de los niños para enseñarles a leer y escribir. A ella y a su esposo los arrestaron. Ella murió en el campo de Ravensbrück y él en el de Buchenwald ⁷¹.

En el campo de concentración de Belzec se conmemora, no solo a los 600.000 judíos asesinados, sino también a los 1.500 polacos que intentaron salvarlos y por ello fueron ejecutados. El campo de concentración de Dachau fue llamado el cementerio de los sacerdotes, pues allí reunieron a 5.500 y muchos murieron allí.

CONCLUSIÓN

⁶⁸ Ib. p. 203.

⁶⁹ Ib. p. 263.

⁷⁰ Ib. pp. 342-343.

⁷¹ Ib. p. 297.

Después de haber visto muchos casos de cómo personas no judías fueron capaces de arriesgar su vida y la de su familia para salvarlos, debemos también perdonar a tantos otros que por miedo no fueron capaces de arriesgarse y exponerse a las represalias nazis. Evidentemente que no era fácil para muchos tomar la decisión de alojar refugiados judíos y, precisamente, ahí hubiera estado también su gran mérito. Lo malo es que otros ciudadanos, por obtener una recompensa o simplemente por odio a los judíos, fueron capaces de denunciarlos e incluso algunos de colaborar con los nazis para arrestarlos y asesinarlos.

Ciertamente los seres humanos somos impredecibles. Muchos usan su libertad para odiar. Otros prefieren no hacer nada para evitar problemas. Y no faltan quienes actúan de colaboradores del mal.

En esto debemos aclarar que muchísimos soldados y ciudadanos alemanes no eran malvados como muchos pensaron después de la guerra. ¿Cuántas atrocidades cometieron los soviéticos y aliados? ¿Cuántos millones de mujeres violadas? ¿Cuántos encarcelados por el solo hecho de haber sido soldados o ciudadanos de Alemania?

Yo pienso en Hitler y en algunos jefes nazis que fueron los principales responsables de la muerte de millones de judíos y de muchas atrocidades cometidas en la guerra. Cuánta soberbia, cuando al principio de la guerra, se creían los amos del mundo. Estaban seguros de ganar la guerra para imponer su voluntad y asesinar a todos los judíos posibles y probablemente también a muchos católicos con el Papa incluido. Pero Dios también tiene algo que decir en las guerras. Muchos hebreos se rebelaron contra Dios, diciendo: *¿Dónde estaba Dios cuando el Holocausto?* Y Dios Padre podría decirles: *Donde estaba cuando mataron a mi Hijo Jesús.* Dios vela sobre cada ser humano. Parece que no ve, que no siente, que todo lo deja pasar, pero él un día juzgará a cada uno.

Al final todo acabará. ¿De qué servirán las victorias y triunfos humanos? La vida es tan breve que pronto los culpables, en el mejor de los casos, se harán viejos y tendrán muchas limitaciones humanas y corporales, pero sobre todo pronto vendrá la muerte y tendrán que dar cuenta a Dios. ¿De qué les servirá en ese momento todas sus hazañas y victorias humanas?

Que Dios nos perdone y sepamos pedirle perdón, mientras todavía hay tiempo. Que sean felices es mi mejor deseo para cada uno de ustedes. Que sean justos ante Dios y ante los hombres. Y que sean capaces de dar la vida para salvar otras vidas. Vale la pena vivir para amar y ayudar a los demás a ser mejores y más felices. El amor es lo que da sentido a la vida. El odio envenena la vida y da infelicidad. Les deseo un buen viaje por la vida de cara a la eternidad que nos espera. Feliz viaje con la Virgen María, los santos y los ángeles.

Yad Vashem, *Honour for dutch couple in Jerusalem post*, 3 de febrero de 1978.
Zolli Eugenio, *Before the Dawn*, Ed. Sheed, Nueva York. 1954.